

Una mujer trabajadora

Por: Lucas Daniel Gutiérrez Fernández

Desde pequeño siempre pensé que las cosas que me regalaban costaban poco. Por ejemplo, me regalaron una patineta eléctrica que yo tanto pedía, desde hacía meses, pero cuando la compraron la usé como veinte veces, porque no le veía el valor, el trabajo que tenía para que yo fuese feliz.

Otro ejemplo es un dron con control remoto, lo usé como siete veces y recién ahora me doy cuenta de que mi mamá tiene dos trabajos. Desde que estaban por terminar las cuarentenas, desde noviembre de 2022, ella trabaja todo el día.

Mi mamá descansa solo dos horas entre cada trabajo, ella duerme no más de cinco horas y esto es para que mi hermano y yo tengamos todo lo que le pedimos o necesitamos. Ella ha cambiado de trabajos principalmente para estar con nosotros en las noches.

Ella es una mujer buena, amable, trabajadora, amorosa. Mi mamá debe soportar a personas que no saben comportarse, no saben pedir las cosas con amabilidad. A veces le gritan como si la culpa fuese suya que el sistema de salud funcione así. Pero eso no le impide seguir trabajando. Ella igual sigue siendo amable y generosa, y eso me hace sentir orgulloso.

Cuando era pequeño mi mamá me cocinaba sopaipillas, completos, incluso pie de limón y a ella no le gusta nada la cocina, pero lo hace porque nos ama.

En este cuento quise mostrar lo esforzadas que son algunas mamás (en especial la mía) y sé que muchos compañeros de mi curso tienen mamás así de trabajadoras, porque en Porvenir se vive tranquilos, pero las cosas cuestan más. Y quería demostrar mi amor, respeto, cariño y admiración a esa mujer trabajadora: mi mamá.